

La Filosofía de la Ciencia y los Fundamentos de la Psicoterapia

Alvin R. Mahrer.

*Escuela de Psicología, Universidad de Ottawa.
Ontario, Canadá.*

Virtualmente cada campo de estudio tiene sus proposiciones básicas, sus puntos iniciales fundamentales, piedras angulares en las cuales el campo descansa, ideas que se dan generalmente por sentadas como verdades o necesidades fundamentales. Estas se pueden tomar como las creencias fundacionales del campo, el espíritu en el cual se comparten diferentes términos y frases relacionados entre sí pero técnicamente diferentes tales como *teoremas, postulados, presunciones, axiomas, sentencias, verdades evidentes en sí mismas, y verdades definicionales básicas*. Por ejemplo, una creencia fundacional dada por sentada en la geometría Euclidiana es: “A través de dos puntos en el espacio siempre pasa una y sólo una línea recta”.

¿Cuáles son algunas de las creencias fundacionales en el campo de la psicoterapia? Aunque el campo parece carecer de una lista oficialmente sancionada de sus verdades y necesidades fundamentales dadas por sentadas y establecidas formalmente, está lleno de creencias fundacionales que generalmente se presumen, se asumen, se implican, se dan por sentadas y ocasionalmente son de poca duración. Aquí hay una pequeña muestra de estas creencias tomadas de una variedad de fuentes, representando diferentes constituyentes, y relacionadas con la teoría, investigación o práctica. Estos ejemplos no están en dichos oficiales y en una secuencia particular; varían en nivel de abstracción, van del rango del saber epistemológico al clínico, y pueden ser inconsistentes uno con el otro. Algunos pueden ser más básicos que otros. Están meramente destinados a ilustrar lo que se puede entender como algunas de las creencias fundacionales en o sobrepuestas al campo de la psicoterapia.

- Existe un cuerpo acumulativo de conocimiento psicoterapéutico; la investigación es una barrera primaria para lo que se admite o se desecha del cuerpo acumulativo del conocimiento
- La predicción y explicación de hechos empíricos son criterios importantes para determinar el valor de las teorías de la psicoterapia.
- La investigación científica sobre psicoterapia consiste en evaluar y así confirmar o desconfirmar las hipótesis evaluables.
- Los seres humanos son básicamente organismos biológicos.
- Los acontecimientos y variables químicos, fisiológicos, neurológicos y biológicos son básicos para los eventos y las variables psicológicas.

- El cerebro es un determinante básico del comportamiento humano
- Los seres humanos tienen necesidades, impulsos, rasgos, e instintos intrínsecos desde el nacimiento
- Hay estados biopsicológicos de crecimiento y desarrollo.
- El comportamiento es una función conjunta de dotación predominantemente genética y circunstancias medioambientales.
- Las respuestas seguidas de consecuencias satisfactorias tienden a reforzarse; las respuestas seguidas por consecuencias no satisfactorias tienden a debilitarse.
- Hay desórdenes, trastornos y enfermedades mentales.
- Los clientes recurren a la psicoterapia, y la psicoterapia constituye el tratamiento de problemas psicológicos, angustia, desórdenes mentales y problemas en el vivir.
- Los practicantes califican, evalúan y diagnostican el problema o desorden mental del cliente, luego seleccionan y aplican el tratamiento apropiado.
- La apropiada relación terapeuta-cliente es un prerrequisito para una psicoterapia exitosa.
- La comprensión y el discernimiento apropiados son prerrequisitos para una psicoterapia exitosa

Mi propósito en este artículo no es discutir algún conjunto particular de creencias fundacionales. Más bien, mi primer propósito es argumentar que en el campo de la teoría psicoterapéutica, la investigación y la práctica, las creencias fundacionales han estado y continúan estando escondidas, dadas por sentadas, inexplicadas, no especificadas, camufladas y, de esta forma, inmunes contra el estudio cuidadoso, el análisis, el examen, el escudriñamiento, la explicación, el desafío constructivo, el mejoramiento, el cambio y el avance (cf. Chalmers, 1982; Feigl, 1953; Fodor, 1987; Kagan, 1996; Cantor, 1945; Mahrer, 1998; Mays, 1977; Slife&Williams, 1995).). El segundo propósito es sugerir usar algunas herramientas útiles, extraídas en gran medida de los filósofos de la ciencia, para desenterrar y explicar creencias fundacionales; para estudiarlas, analizarlas, y desafiarlas y así mejorar y avanzar en el campo de la sicoterapia.

El propósito de los artículos subsecuentes (Erwin, 2000; Rychlak, 2000) es ilustrar como estas herramientas pueden ser aplicadas para el examen y el análisis desafiante de dos creencias fundacionales. Joseph F. Rychlak es un teórico, un practicante y un investigador en psicoterapia y su área de estudio incluye la filosofía de la ciencia. Edward Erwin es un filósofo de la ciencia cuyo campo de estudio incluye la teoría, la práctica y la investigación en psicoterapia. Para su artículo, Rychlak ha seleccionado una creencia fundacional que tiene que ver con la causalidad, es decir, el supuesto de que para hechos psicoterapéuticos dados, hay un mecanismo que constituye el antecedente eficiente causal de los efectos consecuentes. Edwin seleccionó una creencia fundacional relacionada con la interpretación subjetiva, es decir, aún cuando muchos de los datos de la psicoterapia pueden estar caracterizados por interpretación subjetiva, estos datos pueden, sin embargo, permitir un estudio y una investigación rigurosamente objetivos. Erwin examina esta creencia fundacional tal como se aplica para determinar qué resultados son deseables, la determinación del valor de verdad del cliente y las interpretaciones y significados del terapeuta, y las conclusiones a las que se llega al revisar el cuerpos de los estudios de la eficacia psicoterapéutica. (*)

El Problema: Creencias Fundacionales Inmunes al Cambio.

Es posible sustentar el caso de que muchas de las creencias fundacionales en el campo de la psicoterapia se mantienen esencialmente inmunes al cambio, y que el campo mismo puede estar esposado a algunas de ellas que tal vez están simplemente equivocadas, son falaces, y se trata de mitos desechables (Mahrer, 1995, 1996; Strupp, 1986^a, 1986b). Tal vez aún peor, los cambios en las creencias fundacionales ocurrirían probablemente no desde un estudio cuidadoso, del desafío y el mejoramiento sino como una “función de aburrimiento desconcertante” (Meehl, 1978, p.807) o por “las vicisitudes de los procesos sociales” (Gergen, 1985, p.268)). En lo que sigue se presentan algunas formas por medio de las cuales las creencias fundacionales son esencialmente mantenidas inmunes al cambio.

Las Creencias Fundacionales Son Esencialmente Implícitas y No Especificadas.

Puede ser embarazoso pedirle a muchos de los psicoterapeutas el precisar una lista autorizada y generalmente aceptada de creencias fundacionales establecidas formalmente. Lo típico es que existe la sensación de que tal lista está disponible o debería estarlo, pero lo fundamental es que tales listas están general y desconcertadamente no disponibles. Puede ser difícil examinar las creencias fundacionales de una forma relativamente seria cuando no existe una muestra claramente formalizada de lo que está precisamente en primer lugar (Mahrer, 1999). Las creencias fundacionales pueden estar efectivamente inmunes al estudio, el desafío y cambio cuando se las mantiene a salvo implícitas, no especificadas, y conocidas por una suerte de relajada complicidad colectiva.

Las Creencias Fundacionales Pueden Ocultarse en Frases Aceptadas, Prácticas Comunes, y Validación Inadvertida.

Las creencias fundacionales tienden a mantenerse inmunes al estudio y al cambio cuando se esconden dentro de términos y frases de un vocabulario comúnmente aceptado (Slide & Williams, 1995; Whitehead, 1929). Al aceptar y usar tales frases comunes como *respuesta condicionada*, *desorden limítrofe*, o *fase anal de desarrollo*, es probable que uno haya adquirido, tal vez sin apreciarlo completamente, conjuntos completos de creencias fundacionales subyacentes que proporcionen el significado y la estructura conceptual de apoyo para tales términos y frases de apariencia inocente. La elección del vocabulario a usar en el discurso profesional puede ser sobradamente importante para determinar qué creencias fundacionales implícitas y ocultas del vocabulario serán las reinantes (Feyerabend, 1978; Rorty, 1991).

De la misma forma, las creencias fundacionales son efectivamente introducidas de contrabando en muchas prácticas clínicas comúnmente aceptadas –desde una evaluación diagnóstica a una evaluación neurológica, desde esquemas conceptuales identificables a fijaciones identificables de desarrollo– por lo que al llevar a cabo la práctica a menudo significa admitir las creencias fundacionales implícitas. Por ejemplo, una práctica de dejar

de vivir los traumas de la niñez puede fácilmente pasar a lo largo de creencias fundacionales implícitas y ocultas y que tengan que ver con psicopatología, causalidad, estructura de la personalidad, y la naturaleza del cambio psicoterapéutico, todas ellas sin el reconocimiento del practicante de precisamente cuáles creencias fundacionales se han tomado completamente en cuenta y en cuáles se ha atrincherado.

Las creencias fundacionales pueden beneficiarse de la validación inadvertida cuando la investigación se hace *desde* la creencia fundacional pero no directamente *sobre* la creencia fundacional: De este modo se atrincheran “detrás del escenario” su inmunidad. Una creencia fundacional en la esquizofrenia es probable que sea validada inadvertidamente por los investigadores que indagan sobre los tipos de esquizofrenia, los elementos comunes y las características de la gente con esquizofrenia, las causas de ella, la epidemiología de la esquizofrenia, y su tratamiento; al hacer tal investigación también están efectivamente eludiendo y reafirmando la raíz de la creencia fundacional en algo llamado esquizofrenia. Las creencias fundacionales pueden ser fácilmente inmunizadas a la examinación y el cambio al ocultarse en vocabularios y frases comúnmente aceptadas, en prácticas clínicas comunes, y en la validación inadvertida.

Las Creencias Fundacionales Pueden Ser Incluidas Dentro de una Psicología Tradicional Atrincherada.

Puede ser llamativo creer que las creencias fundacionales fueron los productos de la razón pura, la lógica, el análisis teórico y la investigación básica. Sin embargo, especialmente en el campo de la psicoterapia, es más probable que muchos de los que cruzan las puertas del perfeccionamiento profesional sean los productos bien asentados de sus propias psicologías tradicionales (Fodor, 1987; Furnham, 1987; Stich, 1983), habilitados con paquetes atrincherados de creencias fundacionales, desde el por qué la gente es de la forma que es hasta el por qué la gente se siente mal, desde por qué la gente hace lo que hace hasta el cómo la gente debería ser.

Incluso antes del perfeccionamiento profesional, muchas de estas personas han fijado profundamente las creencias fundacionales de una vida de experiencias con la gente real, y no del aprendizaje sobre los descubrimientos de la investigación o del estudio de las teorías del comportamiento humano. Kagan (1996) identificó tres de las ideas que él llamó “agradables”, las que ya están internalizadas en muchos profesionales y de esta forma resultan agradablemente inmunes al escrutinio desafiante: (a) algunas experiencias causales de origen infantil ejercen sus poderosas influencias determinantes a través de toda la vida de una persona; (b) hay procesos psicológicos abstractos, tales como la atención, el aprendizaje, la regulación, la memoria, y el temor, que existen como entidades más o menos en sí mismas; y (c) el logro del placer y la reducción del dolor son incentivos preponderantes y metas del comportamiento humano.

Las nociones e ideas de la psicología tradicional pueden ser de algún modo confusas, desorganizadas, grises, o parcialmente formadas. Subsecuentemente pueden incluirse en el vocabulario de la psicología en el curso del perfeccionamiento profesional. Sin embargo, estas creencias fundacionales están ya relativamente internalizadas,

atrincheradas, ocultas, e inmunes al examen y al cambio aún en el momento en que los candidatos inician su perfeccionamiento profesional.

En el Esquema Mental de una Verdad Básica Única, las Creencias Fundacionales Se Convierten Fácilmente en Verdades Atrincheradas.

Un esquema mental relativamente común es que existe una verdad básica, monolítica, grande, única. Cualquiera sea el sistema conceptual que parezca proporcionar la aproximación más cercana a la supuesta verdad básica única, generalmente se le concede el poder soberano, y las rivales se ven disminuídas, inadecuadas, e inferiores. Desafortunadamente, esto generalmente significa que las creencias fundacionales del sistema conceptual predominante están para ser respetadas como verdades autoritarias, especialmente si vinieron a la psicoterapia desde campos autoritarios respetados tales como la física, la biología, la neurología, la fisiología, o la psicología experimental; o como si fueran legadas por movimientos intelectuales de moda tales como el operacionalismo, el postmodernismo, el Marxismo, el estructuralismo, el positivismo lógico, el empirismo, el cognitivismo, el eclecticismo, el desconstruccionismo, o la hermenéutica (Achinstein, 1965; Chalmers, 1982; Speed, 1984). Las creencias fundacionales son también ayudadas a volverse inmunes al cambio cuando son rotuladas como autoritariamente verdaderas por los principios recíprocos de que (a) si una creencia fundamental se sostiene colectivamente, tiende a glorificársela como autorizadamente verdadera, establecida y exaltada; y (b) si una creencia fundacional es glorificada como autorizadamente verdadera, establecida y exaltada, tiende a ser sostenida colectivamente (cf. Heaton, 1976).

Las Creencias Fundacionales Pueden Ser Excesivamente Bien Defendidas en Contra del Análisis Crítico o el Ataque Franco.

Los historiadores de la filosofía de la ciencia (por ejemplo, Feyerabend, 1972, 1978; Kuhn, 1959, 1970, 1973; Lakatos, 1970) hablan sobre campos donde se han producido dramáticos avances en las creencias fundacionales una vez que se reconoce ampliamente que la base común del conocimiento no funciona más o es incapaz de resolver problemas importantes en el área. Desafortunadamente, sería difícil construir el caso de que haya habido períodos en que los psicoterapeutas hubiesen declarado públicamente que las creencias fundacionales de su campo eran inadecuadas, no al nivel de resolver problemas importantes (Mahrer, 1995, 1997), o psicólogos “abiertos a la revisión, y siempre listos para modificarlos o abandonarlos si la evidencia los volvía dudosos” (Feigl, 1953, p.13). Por el contrario, muchas creencias fundacionales están excesivamente bien defendidas en contra de la indagación crítica o el ataque franco.

Una defensa efectiva es ejercer presión para que las creencias fundacionales dominantes sean saludadas por muchos constituyentes. Esto es dignificado como el *dictum de consistencia externa* (Howard, 1985; cf. Kuhn, 1977; McMillan, 1983), cuyo otro lado es que cualquier nueva conceptualización puede ser suministrada a los miembros de un área en transición si ya existe un electorado sustancial, desde terapeutas feministas a practicantes amigos de la computación, que creen en la nueva conceptualización, ya sea si esta tiene que ver con diferencias de género o modelos de metacognición en la resolución de problemas. La bondad de acomodarse con lo que los miembros de un campo ya creen, es

un poderoso determinante del destino de las conceptualizaciones nuevas, extrañas, potencialmente amenazadoras (D. Campbell, 1988; Cicchetti, 1991; Fuller, 1993, 1996). Este parece ser el caso en el campo de la psicoterapia, como lo fue en los casos de las grandes conceptualizaciones nuevas de Aristóteles, Platón, Bacon, Kepler, Galileo, Locke, Hume, Kant, Hegel, y otros (Kantor, 1675).

Otra efectiva defensa para los investigadores consiste en demostrar la verdad de lo que ellos ya creen que es verdad. Casi sin excepción, los investigadores que se dedican a demostrar la verdad de sus creencias fundacionales están condenados al éxito. “Si podemos demostrar algo que creemos, tendemos a pensar que debe haber algo de verdad sobre la forma en que estamos pensando” (Slife & Williams, 1995, p. 196), y si nosotros los investigadores creemos que algo es verdad, podemos casi siempre demostrar que es verdad. Las creencias fundacionales pueden volverse con seguridad inmunes al análisis crítico cuando están cubiertas de descubrimientos de investigación protegidas por los investigadores amistosos.

Las creencias fundacionales también se hacen inmunes mediante un esquema mental de acuerdo al cual el ataque a las propias creencias fundacionales está pasado de moda y no es bienvenido. Algo no está completamente correcto si uno deliberadamente manifiesta contrastar y refutar las preciosas creencias de la propia familia (Fuller, 1996, cf. Popper, 1972^a, 1972^b, 1980). En verdad, la mayoría de las familias de psicoterapeutas pueden volverse, y se volverán, en contra de cualquier miembro que se atreva a cuestionar sus creencias fundacionales. Los sicoanalistas, en el papel, se enorgullecen de buscar la verdad fundamental, pero “históricamente, la comunidad analítica a menudo ha proporcionado más desincentivos que incentivos a los investigadores que han el intelecto, la experticia, y la integridad necesarias para examinar las doctrinas básicas del sicoanálisis” (Moras, 1994, p. 183). Esta misma horrible advertencia parece aplicarse a muchas familias psicoterapéuticas.

Es aún más probable que las creencias fundacionales se preserven de ataques externos que de ataques internos. Parecería mentalmente justo creer que las creencias fundacionales obedientemente serán abandonadas debido al leve peso de la evidencia no confirmada, pero eso es generalmente un mito ilusorio creído por aquellos que montan el desafío fuera de la familia que abraza la creencia fundacional en cuestión. Los defensores de las creencias fundacionales parecen ser capaces de resistir la investigación no amistosa de las familias rivales. Por ejemplo, como los investigadores conductistas radicales creían que estaban demostrando cómo sus conceptos pueden comprender, predecir, y controlar el comportamiento humano, confiaron en que sus rivales mentalísticos se inclinarían diferencialmente ante el leve peso de la evidencia conductista y se rendirían a sus falsas creencias mentalísticas (Ringen, 1996; Skinner, 1969, 1971)...); esto es,

Si resultara que los mecanismos físicos que explican completamente el comportamiento humano en ningún nivel exhibieran la estructura de creencias y deseos, entonces algo que todos juntos hemos creído, a saber, que las creencias y deseos estaban entre las causas del comportamiento, resultaría falso (Loar, 1981, p. 14).

Sin embargo, el leve peso de la investigación conductista radical no fue capaz de derrotar las creencias fundacionales de los rivales mentalísticos. Este es ejemplo de que, en el campo de la psicoterapia al menos, los proponentes tienen un curioso hábito de retener las creencias fundacionales que los rivales están convencidos que deberían ser desechadas.

Las creencias tienden también a disfrutar de la inmunidad de los desafíos externos porque muchos de ellos fracasan en identificar las razones reales por las que los creyentes creen (Chalmers, 1982). Supongamos que un practicante tiene una creencia profundamente asentada en la importancia de las interpretaciones. Es en general improbable que una lógica o evidencia contrarias tengan éxito al privar al practicante de esa creencia, si la lógica o la evidencia contrarias atacan razones distintas de aquellas por las que el practicante se adhiere a esa creencia. Independientemente de cuán irrefutable sea el ataque a las razones equivocadas, la creencia fundacional tiende a mantenerse segura y satisfactoriamente inmune.

Los sostenedores de creencias fundacionales no necesitan estar particularmente preocupados cuando hipótesis deducidas a partir de ellas sufren una derrota, una no confirmación o, incluso, refutación. Hay simplemente demasiadas alternativas sacrificables disponibles para lograr un acierto: por ejemplo, el proceso de razonamiento deductivo, la hipótesis actual, el diseño o la metodología, o la estadística. Si estos no fueran suficientes, uno puede fácilmente sacrificar una o más de las premisas y principios secundarios y auxiliares ubicados entre la creencia fundacional y las hipótesis (Chalmers, 1982; Duhem, 1962; Gorman, 1996; Lakatos, 1970; Mahrer, 1988; Quine, 1961). Además, los descubrimientos negativos raramente pueden identificar los principios y premisas intervinientes culpables. Lo mejor que puede concluirse “es que entre las proposiciones usadas para predecir el fenómeno hay por lo menos un error, pero dónde está el error es justo lo que no nos dice” (Duhem, 1953, p. 239).

Las creencias fundacionales también se pueden preservar porque muchos proponentes sólida y vigorosamente rehusan poner sobre la mesa las bases razonables (por ejemplo, investigación, datos clínicos, razonamiento lógico) que ellos aceptarían como suficientes para concluir que una creencia fundacional debería ser abandonada (Mahrer, 1995, 1996, 1997, 1998). Una cosa es creer que una apropiada relación terapeuta-cliente es un prerrequisito para una psicoterapia exitosa o que existan los trastornos mentales, las enfermedades, y los desórdenes. Sin embargo, es completamente otra cosa ser incapaz o, tal vez peor, no estar dispuesto a establecer qué bases razonables serían estimadas suficientes para estar dispuestos a dejar ir estas creencias fundacionales. El rechazo virtualmente universal de los psicoterapeutas para enfrentar esta prueba y su poderosa aversión, incluso para establecer estas bases evidenciales, se agrega a una estrategia proteccionista efectiva, aún cuando sus pacientes, que usan la misma estrategia proteccionista para defender sus propias creencias fundacionales atrincheradas, son acusados fácilmente de ser paranoicos o algo peor.

Una peculiaridad que casi garantiza la inmunidad es esa posición de acuerdo a la cual una creencia fundacional no sólo está más allá de la evidencia no confirmada sino que no necesita una evidencia confirmada por el momento. ¿Por qué? La respuesta es que la evidencia confirmatoria de apoyo podría ser encontrada en el futuro. Como un ejemplo, Hempel (1953) ilustró a través de la historia de la psicología la mantención de la creencia

fundacional de que los hechos psicológicos deben reducirse a los hechos y conceptos de las ciencias supuestamente más básicas; su razón fue que las bases amplias podrían venir de un conocimiento futuro en campos tales como la física, la neurología, la fisiología, y la química. Aquí la inmunidad está casi asegurada.

Finalmente, cualquier creencia fundacional única está protegida siendo parte de una completa red de creencias fundacionales que la envuelven, cada una protegiendo y protegida por sus vecinas adyacentes. Una creencia fundacional en peligro, la de que el cambio terapéutico es una función de retrospectión y comprensión de las experiencias de la niñez, está protegida cuando se apunta a una creencia fundacional vecina, la creencia de que las experiencias de la niñez determinan el funcionamiento adulto. A la luz de tal protección colectiva mutua, los ataques llegan a ser desesperadamente difusos o atolondrados y se pierden en una antesala de creencias fundacionales reflejadas, con el resultado claro de que casi cualquier red de creencias fundacionales puede estar seguramente inmune a casi cualquier desafío o ataque (cf. Chalmers, 1982).

Las Creencias Fundacionales Pueden Ser Inmunizadas al Ser Verdades Definicionales Aceptadas Colectivamente

Muchos campos descansan en algunas creencias fundacionales que son esencialmente inmunes al cuestionamiento, en gran parte porque son aceptadas como verdades en virtud de ser definiciones acordadas colectivamente; como tal, son virtualmente impermeables a la indagación investigativa (Lakatos, 1963, 1970). Por ejemplo, el campo de las matemáticas puede llegar a la proposición básica de que $3 + 2 = 5$, y es esencialmente infructuoso tratar de desaprobando esto por medio de una investigación empírica controlada:

Y esto es así porque los símbolos “3 + 2” y “5” denotan el mismo número: son sinónimos por virtud del hecho que los símbolos “2”, “3”, “5” y “+” son definidos (o tácitamente entendidos) de tal forma que la identidad anterior se sostiene como consecuencia del significado adherido a los conceptos involucrados en ello. (Hempel, 1953, p.149).

De la misma forma, muchas de las creencias fundacionales en el campo de la psicoterapia son inmunes al desafío porque principalmente son verdades definicionales básicas aceptadas colectivamente. Es un asunto de “definición por postulado” (N.R Campbell, 1953, p.290). Son verdaderas principalmente porque los psicoterapeutas colectivamente están de acuerdo en que lo son, y no “pueden ser contradichas por ningún experimento porque constituyen en una *definición* de la realidad” (Duhem, 1953, p.24).

Muchas de las creencias fundacionales de la psicoterapia obtienen una protección agregada cuando las definiciones de términos claves son tan resbaladizas que las creencias se vuelven virtualmente inmunes a la no confirmación de la investigación. Por ejemplo, si la definición de *reforzamiento* en la ley de efecto incluye aquello que, contingente en la conducta, tiende a incrementar la probabilidad de esa conducta, entonces el fracaso se puede tomar como evidencia de la ausencia de un reforzamiento más que como la no confirmación de la ley de efecto (Edwin, 1997). De la misma forma, O'Donohue (1989) ha concluido que muchas de las creencias fundacionales que subyacen a la terapia de la conducta, el bastión precedente del rigor científico, son lógicamente infalsables y por ello inmunes a la refutación.

Resumen

El tema de esta sección, para aquellos que quieran conceder el espíritu de los argumentos, es que se puede dar el caso que el campo de la sicoterapia se haya engrillado a sí mismo a lo que puede llamarse creencias fundacionales, que están -y han sido hechas- virtualmente inmunes al análisis crítico, la explicación, y el desafío, y por lo tanto al cambio, el mejoramiento, el refinamiento, la modificación, o el reemplazo. Esta puede ser una acusación seria contra el área de la teoría, la investigación, y la práctica en la psicoterapia. Sin embargo, creo que hay una salida al problema para aquellos que están dispuestos a la concesión de que el problema existe y que se pueden abrir a algunas soluciones, extraídas en gran parte del campo vecino de la filosofía de la ciencia.

Una Solución: Examen y Estudio de las Creencias Fundamentales

Se formulan aquí cinco vías -extraídas en gran parte del campo de la filosofía de la ciencia-, para ayudar a resolver el problema y examinar, estudiar, explicar, escudriñar, desafiar, mejorar, y cambiar las creencias fundacionales en el campo de la psicoterapia. Invito a mis colegas a tomarlas seriamente, a adoptarlas, a implementarlas, y a estudiar la filosofía de la ciencia para encontrar más y mejores soluciones al problema de las creencias fundamentales inmunes al cambio.

Establecer una Lista de Creencias Fundacionales Declaradas Formalmente.

Un punto de partida útil para que la gente del área de la psicoterapia es emprender un genuino esfuerzo para identificar y explicar sus creencias fundacionales. Una vez que se hayan establecido una o más alternativas de listas formales, puede ser más fácil para los individuos llegar a sus propias listas personales y para otros mejorar las suyas al examinar cuidadosamente cada creencia fundacional, haciendo hincapié en aquellas que parecen aceptables, refinando y modificando aquellas que parecen requerir refinamiento y modificación (Bartley, 1962, 1984, 1988; Radnitsky, 1988), resolviendo contradicciones e inconsistencias, y eliminando los fantasmas de creencias fundacionales descartadas, ocultas en el vocabulario contemporáneo (cf. Feigl, 1959; Mays, 1977; Whitehead, 1929). El desarrollo cuidadoso de una lista o listas de creencias fundacionales declaradas formalmente, parece ser un primer paso crítico.

Eliminar Creencias Fundacionales Seleccionadas.

El tener una lista de creencias fundacionales nos permite examinarlas, usando el juego conceptual de ver que sucede si una creencia fundacional en particular es deliberadamente eliminada. Este método puede revelar como una jerarquía de creencias fundacionales puede estar lógicamente interconectada. Por ejemplo, al abandonar una creencia fundacional de que hay trastornos, enfermedades, y desórdenes mentales, uno puede no solamente dejar de lado creencias que tienen que ver con nomenclaturas de especies, clases, causas, y determinantes, sino que también olvidarse de creencias de que la sicoterapia es el

tratamiento de los desórdenes mentales, y que el practicante evalúa y diagnóstica primero el desorden mental y luego selecciona un tratamiento apropiado.

Al estudiar las consecuencias de eliminar deliberadamente una creencia fundacional seleccionada, puede ayudar también a reducir la amenaza de abandonar simplemente una creencia fundacional sin la seguridad de una alternativa plausible. Comúnmente, la amenazada alternativa de abandonar una creencia fundacional aumenta su vulnerabilidad al caos conceptual, la confusión y la falta de estructura. Por el contrario, el método puede servir como un experimento conceptual para permitir a una persona sentir, ver, recibir, estar abierto a, explorar, y descubrir toda suerte de nuevas posibilidades (cf. Bartley, 1988; Bunge, 1983; O'Donohue & Vass, 1996; Popper, 1972a). Este método puede ser especialmente adecuado para el experimentador conceptual que se inclina “a mantenerse en contra de creer para siempre esas hipótesis garantizadas, las que han llegado a ser convenciones adoptadas universalmente” y se anima a “llevar a cabo resueltamente una reforma de las proposiciones declaradas intocables por el beneplácito común” (Duhem, 1953, p.250).

Este método es capaz de producir una alternativa preferida, eliminando primero deliberadamente una creencia fundacional seleccionada y luego ver que ocurre. “Como el cambio de Gestalt, debe ocurrir todo al instante (aunque no necesariamente en un instante) o nada en absoluto” (Kuhn, 1970, p.151). Dar de baja la creencia de que muchos clientes buscan una terapia para el alivio de problemas y la angustia, puede enfrentar al psicoterapeuta de una sola vez con la alternativa sorprendente de que la búsqueda de terapia es meramente una conducta que puede ser mejor entendida por cualquier tipo de principio, con el que ya contaba para comprender el comportamiento; por ejemplo, como una maniobra inconsciente, psicoanalítica; o como el efecto de contingencias de reforzamiento del medio; o como el juego de las relaciones de roles sociales.

Crear Modelos Alternativos.

Existe la inclinación relativamente popular a concebir las conceptualizaciones como teorías que son aproximaciones a lo que se presume una gran verdad única. Las teorías se tienden entonces a rivalizar entre sí acerca de cual de ellas puede hacer mejor el trabajo de describir, predecir, controlar, y aproximarse a esta gran verdad única. En esta inclinación mental, las teorías comprenden premisas, postulados, proposiciones, y las creencias fundacionales que se creen verdaderas. Por medio de una malla lógica, las hipótesis se deducen y pueden ser probadas para ver cuan bien se aproximan predictivamente a la verdad única supuesta.

El juego conceptual consiste en adoptar una disposición en la que los hechos estén abiertos a múltiples descripciones y conceptualizaciones, cada una de las cuales puede ser igualmente precisa, verídica, y verdadera (Feigl, 1953; Feyerabend, 1972; Cantor, 1945; Mahrer, 1989, 1996). Estas conceptualizaciones alternativas se piensan como modelos más que teorías, en parte porque el interés está en la utilidad en el logro de alguna meta, fin, o uso más que en la aproximación de una gran verdad única supuesta. (Rorty, 1991; Speed, 1984). Tanto los modelos como un todo y las partes que lo componen – sus nociones, ideas, y creencias fundacionales – se piensan como ficciones convenientemente útiles, constructos

hipotéticos más que verdades (MacCorquodale & Meehl, 1948; Whitehead, 1929). “No están ...para ser probadas o desaprobadas, sino que son representaciones convenientes de las cosas” (Skinner, 1938, p.44). Los modelos son tratados como metáforas pictóricas, guías apropiadas para ayudar lograr el uso para el que los fueron concebidos modelos (Chalmers, 1982), como “creaciones libres de la mente humana” (Einstein, 1923, p.29) o como ficciones convenientes establecidas para propósitos específicos y para ser constantemente reconstituidas si no se consideran apropiadas.

El método ayuda a convertir las creencias fundacionales en posibilidades no amenazantes, más que rivales extraños para ser derrotados. Las propias creencias fundacionales de uno pueden ser preservadas con seguridad, porque el juego permite que otras creencias fundacionales sean amistosas con las propias: “La verdad de las aseveraciones de un enfoque no perpetúan la falsedad de las aseveraciones hechas por otro” (Geer & O’Donohue, 1989, p.4). La creencia fundacional de que un objeto es cerámico, no se daña necesariamente por una creencia fundacional alternativa de que es blanco o que sea una taza. Este método permite una medida de libertad segura para comprar en el mercado alternativo, donde las creencias fundacionales se pueden tomar en alguna forma no tan seriamente porque pierden la necesidad de ser verdaderas.

Alterar la Condición o Estado del Asunto, el Conocedor y Su Relación.

Las creencias fundacionales parecen tener la forma de presentarse casi incondicionalmente y eternamente verdaderas, especialmente cuando uno no está completamente consciente de las condiciones y circunstancias explícitas bajo las cuales son y no son verdaderas. Muchas creencias fundamentales pueden ser examinadas y desafiadas al alterar deliberadamente estas condiciones. Esto se puede hacer usando un método que tiene por lo menos dos reglas principales: (a) Las creencias fundacionales que parecen sostenerse cuando el asunto está en un estado o condición ordinario, común, probablemente no se sostendrán cuando el asunto esté en un estado o condición extraordinaria, extraña, diferente, nueva; y (b) las creencias fundacionales que parecen sostenerse cuando el conocedor está en un estado o condición habitual, común con relación al asunto, probablemente no se sostendrá cuando el conocedor esté en un estado, condición o posición extraordinarias, extrañas, significativamente nuevas con relación al asunto (cf. Einstein, 1923).

En muchos campos de estudio, tales como la física, la matemática, la ingeniería, y la química, los investigadores han confiado en este método al seguir ambas reglas del juego. Han sido capaces de examinar y desafiar sus creencias fundacionales, por ejemplo, literalmente poniendo el tema en cámara lenta o, en realidad, deteniendo y congelando su velocidad. Enfían o avivan su asunto hasta que asume condiciones y estados extraordinarios. Agregan o restan ingredientes para reducir el cambio. Alteran significativamente su relación con el tema acercándolo por medio de telescopios y microscopios. En vez de estudiar sus asuntos desde fuera, se introducen dentro de él al insertar pequeñas cámaras, o de hecho al arrastrarse dentro de sus cavernas y entrañas. Alteran significativamente su propia posición, condición, estado, y relación con su asunto al vivir con él, se trate de una familia de delfines o un pabellón de enfermos terminales. Incrementan o disminuyen la gravedad, el peso, la densidad, la luminosidad o la oscuridad. En muchos campos de estudio, las creencias fundacionales tienen formas de desprenderse

de su aura de verdades universales eternas y abrirse al análisis constructivo, al estudio, el desafío, la modificación, y el mejoramiento cuando los investigadores alteran su condición o estado, las condiciones o estados que los rodean, o la posición, condición, o estado del conocedor con relación al asunto.

Este método también puede ser aplicado a las creencias fundacionales de la psicoterapia. Por ejemplo, considere la aplicación de este método a la creencia fundacional de que la psicoterapia consiste en un terapeuta y un cliente con quien se conversa y se atienden predominantemente el uno al otro. Esta creencia fundacional puede ser despojada de su aparente veracidad eterna y de la restricción a estados y condiciones particulares, al alterar la condición y el estado del asunto y del conocedor en las siguientes formas: (a) Cambiando la condición a fin de que la psicoterapia ocurra dentro, con, y por uno mismo, como en la meditación; (b) cambiando la condición a fin de que tanto el terapeuta como el cliente atiendan predominantemente a un tercer centro atencional, lo cual es de importancia obligada para el cliente; (c) alterando significativamente la condición al insertar tanto al terapeuta como al cliente en una escena o situación de sentimientos y emociones predominantemente poderosos; o (d) alterando significativamente la posición del terapeuta, hacia una en la cual el terapeuta esté esencialmente alineado con, fundido en, o adosado a, o dentro de la identidad de, la persona que es el cliente.

Aplicar Pruebas Conceptuales para Ver Si las Creencias Fundacionales Están Abiertas a la Modificación o al Reemplazo.

A continuación se presentan seis pruebas conceptuales que pueden ser aplicadas a las creencias fundacionales para ver si, y cómo, pueden abrirse al examen, al desafío, y tal vez al cambio. Una prueba es tratar de especificar las bases concretamente razonables, ya sean bases lógicas, basadas en investigación, clínicas, o lo que sea, que uno aceptaría como suficientes para concluir que la creencia fundacional necesita una revisión sustantiva o debe ser abandonada (Mahrer, 1995, 1996, 1997, 1998; O'Donohue & Vass, 1996; Popper, 1972^a, Popper, 1980). Si estas bases pueden ser especificadas y puestas sobre la mesa, la prueba no solamente rotula la creencia fundacional como abierta a modificaciones y reemplazo, sino que incluso puede ayudar a iluminar las partes de la creencia que necesitan modificación o reemplazo. Si estas bases no pueden ser especificadas o si no hay ninguna, ello basta para calificar la creencia fundacional como un probable candidato para la modificación o el reemplazo. En cualquier caso, esta prueba se aplica a bases que son simples y concretas. ¿Cuáles podrían ser las bases concretas simples para reemplazar la creencia en el significado común de la *simultaneidad*, por una creencia en la relatividad de hechos aparentemente simultáneos?

“Por ejemplo, si se estableciera una conexión telefónica con el planeta Marte, y tuviéramos que esperar un cuarto de hora para la respuesta a nuestras preguntas, la relatividad de la simultaneidad llegaría a ser un asunto tan trivial como la diferencia de hora entre las horas estándar de las diferentes zonas horarias” (Reinchenbach, 1953, p.209).

En forma similar, tratar de bosquejar las bases concretas, simples, que serían razonablemente suficientes para alterar, modificar, abandonar, o reemplazar una creencia fundacional sobre la importancia de la relación terapeuta-cliente.

Una segunda prueba consiste en identificar el hecho o la pregunta básica subyacente respecto de la cual la creencia fundacional se puede ver meramente como una posición o respuesta entre otras (Mahrer, 1989, 1996). Si la creencia fundacional afirma que lo que causa problemas psicológicos generalmente radica en hechos precedentes, típicamente ocurridos en la niñez, una pregunta subyacente podría ser, ¿que rol juega el pasado en el funcionamiento actual? Otra pregunta subyacente podría ser, ¿qué se toma en cuenta como problema psicológico? Muchas creencias fundacionales pueden verse como una posición o respuesta particulares a hechos y preguntas básicas subyacentes, tales como, ¿puede una persona discernir sobre lo que otra persona está pensando, sintiendo o sobrellevando? ¿cómo pueden mejorarse las teorías? ¿cómo puede una persona darle sentido a lo que otra persona está haciendo o diciendo? ¿cuáles son las razones, propósitos, y metas de la investigación en psicoterapia? ¿cómo puede una persona determinar una dirección deseable de cambio para otra persona? Al aplicar cuidadosamente esta prueba, una creencia fundacional se puede revelar meramente como una posición o respuesta al hecho o la pregunta subyacentes. De esta forma esta prueba abre la estimulante posibilidad de cambiar, avanzar, modificar, o reemplazar la creencia fundacional al permitirle a uno estar abierto a considerar posiciones o respuestas alternativas.

Una tercera prueba consiste en echar un vistazo cuidadoso a las propias creencias fundacionales para ver si algunas contradicciones o inconsistencias evidentes podrían requerir modificación o reemplazo. Uno puede ser arrastrado a una posición insostenible con creencias como las de que: (a) los clientes pueden ser diagnosticados como psicóticos sobre la base de información verdadera proporcionada por el cliente, y (b) la información proporcionada por un cliente no es aceptable como verdadera si el cliente es psicótico. Alguna modificación o reemplazo de las creencias fundacionales podría imponerse si uno encuentra que las siguientes creencias fundacionales carecen de compatibilidad lógica sólida: (a) Un terapeuta debe ser abierto, honesto, y genuino, y (b) un terapeuta debe desarrollar inferencias clínicas privadas, de flujo oculto, acerca del cliente. No es necesariamente fácil volver atrás lo suficiente como para identificar las ideas o creencias contradictorias a las que uno ha estado adhiriendo, pero los beneficios de una lógica más exigente a través de la modificación de creencias incompatibles, refuerzan la propia posición y el área como un todo.

Una cuarta prueba es ver si la adopción de una creencia fundacional opuesta desde el punto de vista lógico hace una diferencia significativa, o una diferencia no discernible en un sesión de trabajo real. Si dicha creencia opuesta parece hacer poca o ninguna diferencia discernible en una sesión de trabajo, entonces la creencia fundacional puede bien calificar para ser modificada o reemplazada. Supongamos que la creencia fundacional es que los hechos actuales son función de aprendizajes, condicionamientos, y reforzamientos pasados. Esta cuarta prueba implicaría adoptar deliberadamente una creencia opuesta –en este caso, los hechos presentes no son función de aprendizajes, condicionamientos, o reforzamientos del pasado– o tal vez adoptar la creencia fundacional rival central de Lewin: “Defenderemos la hipótesis de que ni los hechos psicológicos pasados o futuros, sino sólo la situación presente, pueden influenciar los hechos actuales” (Lewin, 1936, p.34). Si una valoración honesta es que poco o nada de lo que en realidad se hace en una sesión de trabajo se altera significativamente al adoptar una creencia fundacional lógicamente opuesta, entonces una

posibilidad es que la creencia fundacional culpada quede abierta a la modificación o al reemplazo.

Una quinta prueba es la prueba de la generalización falaz, por medio de la cual una creencia que puede mantenerse verdadera bajo condiciones particulares, se eleva a una verdad general errada. Kantor (1950) aplicó esta prueba a dos creencias fundacionales: “Dado que algunas actividades psicológicas constituyen condicionamiento, esto es verdadero para todos los hechos psicológicos ... Ya que la estadística es un procedimiento necesario en el tratamiento de los datos, esto constituye el método científico” (p. 26). Esta prueba identifica las generalizaciones falaces que se enmarcan como creencias fundacionales al contener una semilla de verdad condicional.

Una sexta prueba es determinar si la creencia fundacional es tal vez más función de la política de moda, de relaciones públicas de grupos, y de consideraciones de orden práctico, que función de la ciencia, la investigación, y análisis racional. La ciencia, la investigación, o el análisis racional, ¿alteran las creencias fundacionales profundamente arraigadas sobre la naturaleza de hombres y mujeres por o, por el contrario, se abren sorprendentemente a la manipulación fácil, primero por generaciones de hombres y más recientemente por impresionantes grupos de antesala femeninos? Durante el transcurso de los debates, la homosexualidad ha sido integrada y expulsada de la siempre cambiante nomenclatura oficial de los trastornos y enfermedades mentales en respuesta al clima predominante de opinión profesional y política. Tradicionalmente, la creencia fundacional fue que el desarrollo normal incluía un proceso exitoso a través de un etapa de Edipo y hacia la heterosexualidad: “El resultado de elevar la homosexualidad al estatus de ‘finalidad’ es que los homosexuales y las lesbianas son excluidos de su acceso al estadio de Edipo” (Lesser, 1995, p.91). Sin embargo, cuando homosexuales y lesbianas ganan el estatus de normalidad, entonces lo probable es que los cambios en las creencias fundacionales apropiadas ocurran por obligada conveniencia.

Cuando se descubrió que el código ético sobre la confidencialidad tenía la consecuencia práctica inesperada de hacer difícil la recolección de algunas cuentas impagas, las creencias fundacionales éticas se volvieron sorprendentemente fáciles de revisar. Los cambios resultantes permitieron que la información confidencial fuera revelada de manera que tuviera la consecuencia práctica de permitir a los practicantes recolectar esas cuentas impagas (Kitchener, 1996).

Esta sexta prueba puede muy bien revelar que algunas creencias fundacionales son justificaciones convenientes para esconder momentos personales importantes, que algunas sesiones pueden proporcionar para algunos practicantes. En vez de reconocer el momento personal importante cuando abrazó a la cliente atractiva, por el contrario el terapeuta recita creencias fundacionales sobre las exigencias de la alianza amiga y la relación terapeuta-cliente y sobre la difusión del ego en desórdenes mentales definidos. El aplicar esta prueba puede despejar cortinas completas de creencias fundacionales de apariencia científica, que distraen la atención de aquellos momentos especiales en que los practicantes disfrutaban el sentimiento de ser los sabios, el modelo de madurez psíquica, el confidente especial, el rescatador de la horrible psicopatología, el omnisciente, el verdadero mejor amigo, el que sabe más, el amante secreto, o la gran autoridad. Si la creencia fundacional es tal vez más

función de una política profesional práctica que de la ciencia y la razón, puede calificar muy bien como candidato para la revisión o el reemplazo.

Conclusión

Este trabajo está dirigido a los teóricos, los investigadores, y los practicantes de la psicoterapia que ven algunas creencias fundacionales como esencialmente inmunes al cambio, que ven la inmunidad como un problema serio, y que están genuinamente interesados en algunas soluciones utilizables -extraídas en gran parte de la filosofía de la ciencia-, para abrir estas creencias fundacionales al examen, el escrutinio y al desafío y, de esta forma, al cambio constructivo, el mejoramiento y, tal vez, el reemplazo.

El propósito de esta introducción es argumentar las siguientes conclusiones e invitaciones:

1. Muchos campos de estudio tienen lo que se puede llamar creencias fundacionales, esto es, proposiciones básicas, puntos de partida fundamentales, o piedras angulares en las cuales descansan, ideas que generalmente se dan por sentadas como verdades o datos fundamentales.
2. En el campo de la psicoterapia, hay modos mediante los cuales las creencias fundacionales del campo se mantienen esencialmente inmunes al estudio, la explicación, el examen, el análisis, y el desafío y por lo tanto al cambio constructivo, al refinamiento, la modificación, el mejoramiento, y el reemplazo.
3. Se puede recurrir al área vecina de la filosofía de la ciencia para obtener algunos métodos útiles que ayuden a resolver el problema de las creencias fundacionales inmunes al cambio, y abrirlas a la examen constructivo, la explicación, el estudio, el desafío, el mejoramiento instructivo, y al cambio. Se presentaron y describieron cinco de estos métodos.
4. Tanto el campo como los teóricos individuales, los investigadores, y los practicantes están invitados para poner a trabajar estas soluciones sugeridas y estudiar la filosofía de la ciencia para futuras y mejores soluciones. La invitación es también a abrir un subcampo de estudio serio de las creencias fundacionales en el campo de la psicoterapia. Se espera que este trabajo sea un paso en esa dirección.

REFERENCIAS.

- Achinstein, P. (1965). Theoretical models. *British Journal for the Philosophy of Science*, 16, 102-120.
- Bartley, W.W. (1962). *The retreat to commitment*. New York: Knopf.
- Bartley, W.W. (1984). *The retreat to commitment*. (2nd ed.) LaSalle, IL: Open Court.
- Bartley, W.W. (1988). Theories of Rationality. In G. Radnitsky & W.W. Bartley (Eds.) *Evolutionary epistemology, rationality, and the sociology of knowledge* (pp. 205-216). LaSalle, IL: Open Court.

- Bunge, M (1983). Toward a philosophy of technology. In C. Mitcham & R. Mackay (Eds.), *Philosophy and technology* (pp. 62-76), New York: Free Press.
- Campbell, D. (1988). *Methodology and epistemology for social science*. Chicago: University of Chicago Press.
- Campbell, D. (1953). The structure of theories. In H. Feigl & M. Brodbeck (Eds.), *Readings in the philosophy of science* (pp. 228-308), New York: Appleton-Century-Crofts.
- Chalmers, A.F. (1982). *What is this thing called science?*. Brisbane, Queensland, Australia: University of Queensland Press.
- Cicchetti, D. (1991). The reliability of peer review for manuscript and grant submission. *Behavior and Brain Sciences*, 14, 119-150.
- Duhem, P. (1953). Physical theory and experiment. In H. Feigl & M. Brodbeck (Eds.), *Readings in philosophy of science* (pp. 235-252). New York: Appleton-Century-Crofts.
- Duhem, P. (1962). *The aim and structure of physical theory*, New York: Atheneum.
- Einstein, A. (1923). *Sidelights of relativity*. New York: Dutton.
- Erwin, E. (1997). *Philosophy and psychotherapy*. London: Sage.
- Erwin, E. (2000). Is a science of psychotherapy possible?. Subjectivity problems. *American Psychologist*, 55, 1133-1138.
- Feigl, H. (1953). The scientific outlook: Naturalism and humanism. In H. Feigl & Brodbeck (Eds.), *Readings in the philosophy of science* (pp. 8-18). New York: Appleton-Century-Crofts.
- Feigl, H. (1959). Philosophical embarrassments of psychology. *American Psychologist*, 14, 115-128.
- Feyerabend, P.K. (1972). *Against method: Outline of an anarchistic theory of knowledge*. London: New Left Books.
- Feyerabend, P.K. (1978). *Science in a free society*. London: New Left Books.
- Fodor, J.A. (1987). *Psychosemantics: the problem of meaning in the philosophy of mind*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Fuller, S. (1993). *Philosophy of science and its discontents*. New York: Guilford Press.
- Fuller, S. (1996). Social epistemology and psychology. In W. O'Donohue & R.I. Kitchener (Eds.), *The Philosophy of psychology* (pp. 33-49). London: Sage.
- Furnham, A. (1987). *Lay theories: Everyday understanding of problems in the social sciences*. Oxford, England: Pergamon Press.
- Geer, J.H. & O'Donohue, W.T. (1989). Introduction and overview. In J.H. Geer & W.T. O'Donohue (Eds.), *Theories of human sexuality* (pp. 1-19). New York: Plenum.